

Reseña

## Una reseña acerca de “Cosas que pasan cuando conversamos”

Carlos Álvarez<sup>a, b</sup>

<sup>a</sup>Departamento de Fonoaudiología, Universidad de Chile, Chile

<sup>b</sup>Grupo de Investigación Koiné, Universidade de Santiago de Compostela, España

Email: [calvarez8@uchile.cl](mailto:calvarez8@uchile.cl)



**Autor/a:** Estrella Montolío

**Año:** 2020

**ISBN:** 9788434431614

**Formato:** E-Book

**Editorial:** Ariel

Si realizamos una encuesta de opinión para determinar cuáles son las actividades más comunes que diariamente realizamos los seres humanos, es probable que las respuestas obtenidas sean las siguientes: comer, dormir, trabajar, ver televisión, navegar por redes sociales, realizar compras, viajar en transporte público, por nombrar algunas. Si una de las encuestadas fuera Estrella Montolío, Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona y Catedrática de Lengua Española en la misma universidad, con toda certeza su respuesta sería que la actividad más común que realizamos es conversar. Sí, conversar. La respuesta de Estrella Montolío sería breve, sin embargo, las necesarias reflexiones y precisos análisis que sustentan su

respuesta se encuentran plasmadas en un número importante de artículos en medios de comunicación escritos y registradas en el espacio ‘Todo es lenguaje’ emitido en Radio Nacional de España. A inicios de 2020, sus reflexiones y análisis acerca de la conversación fueron compilados en una obra de 227 páginas publicada por la Editorial Planeta, S.A. que se titula Cosas que pasan cuando conversamos.

De escritura fluida y precisa, con extractos de conversaciones que ilustran los diversos temas abordados, Cosas que pasan cuando conversamos es una obra dirigida, principalmente, a un público general. No obstante, los atributos antes mencionados pueden resultar igualmente atractivos para lectores especialistas en ámbitos de la comunicación y el lenguaje. Los títulos que la autora da a cada uno de los capítulos de la obra resultan particularmente sugestivos. Ejemplo de lo anterior son los títulos de los capítulos dos y siete, sean estos: Todos conocemos delincuentes conversacionales y Somos poetas de lo cotidiano: metáforas en la vida diaria, respectivamente. A continuación, comentaré en detalle las bondades de estos dos capítulos que desde el principio concitaron mi atención. Sin embargo, previo al comentario, me permito destacar el prólogo del libro. En este apartado, titulado Elogio de la conversación, la autora realiza un interesante recorrido por las profundas relaciones entre la conversación y el bienestar humano. El recorrido es lúcido y muestra con claridad la fuerza vertebradora de los capítulos: “la calidad de nuestra vida depende de la calidad de nuestros diálogos y conversaciones”, declara la autora. La invitación a visitar los capítulos es ineludible debido a que el elogio es merecido.

Como lo anticipé, los capítulos dos y siete captaron mi atención desde el momento de revisar el índice de la obra. El primero de estos capítulos, Todos conocemos delincuentes conversacionales, aborda uno de los ejes que ha sustentado el desarrollo de la teoría pragmática desde sus inicios hasta nuestros días: el principio de cooperación propuesto en 1967 por el filósofo inglés Herbert Paul Grice. Estrella Montolío centra su atención en los hablantes que

infringen el acuerdo tácito de cooperación que asumen los interlocutores con la finalidad de lograr los objetivos de la interacción. Estas personas, en palabras de la autora, “sufren una grave incontinencia verbal, mienten descaradamente, desbarran o hablan de manera confusa”, es decir, infringen las máximas conversacionales propuestas por Grice: máxima de cantidad, máxima de calidad, máxima de relación y máxima de manera. Si bien los diálogos contenidos en este capítulo ejemplifican con claridad el no cumplimiento por parte de un hablante de alguna de estas máximas, la autora no discute las posibles razones que motivaron a dichos hablantes a cometer la infracción. Personalmente, creo que esta omisión puede generar en el lector la idea de que las máximas conversacionales deben ser cumplidas en todo momento y que infringirlas convierte al hablante en un delincuente merecedor de pena aflictiva por delito comunicativo. Tal situación colmaría la penitenciaría de hablantes entre los que probablemente se encontrarían usted y yo. La razón: haber infringido, por ejemplo, la máxima de calidad debido al uso de unidades propias del lenguaje figurado o no haber cumplido una máxima para evitar el no cumplimiento de otra más importante. Por tanto, es probable que muchos hablantes que parecen ser delinquentes conversacionales resultan ser, simplemente, hablantes que buscan cumplir sus propósitos comunicativos recurriendo a una amplia gama de recursos lingüísticos y generando diversos grados de cooperación según sea necesario.

El capítulo titulado *Somos poetas de lo cotidiano: metáforas en la vida diaria* examina una temática que solo en décadas recientes accedió a un espacio en publicaciones acerca de la comunicación y el lenguaje humanos, en particular, en manuales de lingüística cognitiva. Esta temática es la teoría de las metáforas conceptuales desarrollada por George Lakoff y Mark Johnson en 1980. La autora comienza el capítulo exponiendo las ideas principales que sustentan esta teoría: a. el pensamiento humano es esencialmente metafórico, b. la metáfora es un mecanismo que permite la conceptualización de diversos fenómenos del mundo, c. la metáfora permite la construcción de nuevos conceptos apoyándose en aquellos previamente adquiridos, d. la metáfora es un recurso del pensamiento que se manifiesta lingüísticamente, e. la metáfora es parte del lenguaje cotidiano. El capítulo se desarrolla explicando el funcionamiento de un grupo de metáforas conceptuales entre las que cuentan una discusión es una guerra, el amor es magia y las adversidades de salud son contenedores. Construcciones como “ataqué los puntos débiles de su argumentación”, “me encanta estar a su lado” y “ha estado muy mal, pero ha logrado salir de esta situación” permiten ilustrar la

presencia de las metáforas conceptuales en las diversas situaciones comunicativas del diario vivir. Estos ejemplos sustentan la aseveración que establece que las metáforas son unidades que traspasan las fronteras de la literatura y se posicionan como importantes protagonistas en nuestros actos comunicativos. En definitiva, son un patrimonio plenamente humano. No cabe duda de que el capítulo despertará la curiosidad del lector por identificar tanto su propio uso de construcciones metafóricas como aquellas que abundan en el paisaje lingüístico que nos rodea. Con seguridad, los lectores se devorarán el capítulo.

Cada uno de los capítulos que la autora nos presenta en *Cosas que pasan cuando conversamos* es una pieza fundamental del complejo entramado de componentes sociales y personales que dan vida a las conversaciones que amenizan la sobremesa, recrean la espera en la fila del supermercado, exaltan los ánimos en una discusión y abaten los pensamientos en la entrega de noticias adversas. Así, la lectura de la obra nos recuerda la importancia que tiene en nuestras vidas una actividad que nos acompaña desde muy temprana edad y que realizamos sin mayor esfuerzo y dificultad. Definitivamente, esta obra despertará la curiosidad del público general por conocer más acerca de la conversación luego de verse reflejado con mucha claridad en los ejemplos que Estrella Montolío presenta constantemente en sus páginas. Posterior a la lectura, es probable que nuestra respuesta a la encuesta de opinión mencionada al inicio de esta reseña sea diferente: conversar es un acto que realizamos con igual o mayor frecuencia que ver televisión o realizar compras. Respecto del público especialista, deseo recomendar esta obra a estudiantes de Fonoaudiología que están iniciando su proceso de formación profesional. La recomendación obedece a que la conversación es uno de los propulsores iniciales del desarrollo del lenguaje y una amplia ventana para la observación del uso de recursos lingüísticos con propósitos comunicativos. En consecuencia, los contenidos de la obra y la manera en que estos son abordados pueden ser una interesante fuente de inspiración para que actos comunicativos como la conversación sean la fuente primaria de observación del lenguaje en uso.

La publicación de libros de difusión general acerca de fenómenos que nos caracterizan como especie siempre es una excelente noticia. Luego de haber disfrutado la obra en su totalidad, me permito establecer que *Cosas que pasan cuando conversamos* es un libro ciertamente recomendable.